

Las ideas no se matan (pero hay que saber guardarlas)

Bibliotecas personales, académicos y notas sobre la materialidad de las ideas *

*Leandro Rodríguez Medina ***

Resumen

La sociología del conocimiento ha estado enfocada tradicionalmente a las ideas en general y a las ideas científicas o teorías en particular. Sin embargo, en los últimos años ha habido una creciente literatura que hace hincapié en la materialidad de la ciencia y el conocimiento y profundiza en las relaciones entre humanos y no humanos en la construcción de colectivos como redes, envolturas o ensamblajes socio-técnicos. Desde esta perspectiva, el artículo analiza la relación entre académicos y sus bibliotecas particulares, enfocándose en los científicos políticos argentinos. El presente estudio muestra que las bibliotecas personales han reflejado y condicionado relaciones familiares, políticas y académicas y que a lo largo de la vida de los académicos las bibliotecas particulares han sido co-constitutivas de sus identidades. Se concluye destacando algunos benefi-

* Agradezco a los revisores de *Studia Politicae* por los comentarios y sugerencias que han permitido clarificar las ideas centrales de este artículo.

** Departamento de Sociología, Universidad de Cambridge (Reino Unido), Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencia Política, Universidad de las Américas Puebla (México), y Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Belgrano (Argentina).

Código de referato: SP.57.XIV/08.

STUDIA POLITICÆ



Número 14 ~ otoño 2008.

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

cios de una mirada semiótico-material de la identidad académica y mostrando futuras líneas de investigación.

Abstract

Sociology of knowledge has focused traditionally on ideas in general and scientific ideas and theories in particular. However, in the last years, a growing literature has emphasized the materiality of science and knowledge and deepened on the relationships between humans and non-humans in the construction of collectives such as networks, envelopes, or socio-technical assemblage. From this perspective, the article analyzes the relationship between academics and their home libraries, focusing on Argentine political scientists. This study shows that home or particular libraries have reflected and conditioned family bonds as well as political and academic relationships. Throughout academics' lives, particular libraries have been co-constitutive of their identities. The article concludes by highlighting the benefits of a semiotic-material view of academic identity and showing prospective research guidelines.

I. Introducción y planteo del problema

EN 1986 apareció un trabajo que hoy ya es un clásico dentro de los estudios sociales de la ciencia: *On the Methods of Long-Distance Control: Vessels, Navigation and the Portuguese Route to India* escrito por el sociólogo inglés John Law. Lo original de este capítulo no fue la temática (la expansión del imperio portugués a través del desarrollo de su armada) ni la metodología (histórica) sino, podría decirse, el ángulo de la perspectiva o, como él mismo expresó, la sensibilidad que su estudio manifestaba por lo material (Law 2006b). El análisis de Law, en pocas palabras, se enfoca en la combinación de elementos humanos (el rey Juan II, sus ejércitos, profesores de astrología y obispos) y elementos no humanos (embarcaciones, astrolabios, estrellas, corrientes marinas y mapas) que dan como resultado la posibilidad de ejercer control a distancia, según Law (1986) el objetivo de cualquier potencia que pretende construir y mantener un imperio. Law (1986) llamó a esta combinación una envoltura (*envelope*), Callon (1986) y Latour (1987, 1988) han preferido el término red (*network*) y otros han utilizado la expresión ensamblaje socio-técnico (Bijker *et al.* 1987). En todos los casos, se ha expresado la necesidad de articular lo material con lo inmaterial, dando lugar a nuevas identidades atravesadas por lo tecnológico y llamando la atención sobre los efectos que lo no-humano puede ejercer sobre los humanos.

En este contexto, una investigación sobre académicos, específicamente sobre politólogos, no puede dejar de abordar el tema de los libros. No sólo

porque las ideas circulan sólo si han adquirido materialidad sino también porque los libros —y las bibliotecas— describen o clasifican a sus poseedores (Battles 2003). Los intelectuales son quienes son, en parte, por lo que leen. El interés en libros es tan antiguo como la propia escritura, si bien resulta prácticamente obvio resaltar que la invención de la imprenta en el siglo XV significó un cambio de rumbo en la vida intelectual de Occidente (Burke 2002). Ese interés no sólo ha dado lugar a abundante literatura sobre los libros como producto cultural sino incluso como elemento físico, como objeto (Petroski 1999; Manguel 1996). Si hay un grupo para el cual los libros son parte constitutiva de su identidad, de su quehacer, de su cotidianidad es el colectivo formado por los intelectuales. Dentro de éste, los académicos —personas que han hecho una profesión de la enseñanza y la investigación— se caracterizan por el papel central que el libro juega en sus contextos laborales. A los libros de las bibliotecas, los que componen los programas de cursos y los que circulan por las librerías especializadas se le agregan aquellos de autoría propia para conformar un paisaje que tiene al libro en el centro de la escena.

Este trabajo intenta detallar algunos de los significados que los académicos le dan a las bibliotecas personales. Por significado se entiende las conexiones que el relatante realiza, en el proceso de su narración, entre actores materiales e inmateriales, lo que se ha denominado *traducción* (Callon 1986; Latour 1987). Así, traducción debe ser entendida como “el proceso o trabajo de hacer que dos cosas diferentes sean semejantes” (Law 1999: 8) y es la historia de vida la que permite vincular esas dos ‘cosas’ ontológicamente diferentes. Por eso, se observa que elementos como las clases sociales, la rigurosidad académica y la debilidad institucional pueden ser traducidos por las bibliotecas particulares que, a su vez, permiten y dan lugar a nuevas traducciones, por ejemplo aquellas que realizan los alumnos a partir del contacto con las bibliotecas particulares de sus profesores.

El tema de los libros en el mundo académico es tan amplio que requiere restringirse intencional y arbitrariamente. A lo largo de este artículo nos enfocaremos sólo en los libros —más como objeto que como ideas— que componen las bibliotecas personales de los académicos. Diremos, entonces, que éstas pueden interpretarse a la luz de historias individuales, profesionales y familiares que dejan una huella que contribuye a forjar una determinada identidad del académico. Más aún, la historia de una sociedad también deja su trazo en las bibliotecas y por lo tanto ellas son contenedoras de historias que trascienden los textos que contienen (Manguel 1996). Así, no debe asombrarnos que las personas valoren ciertos libros no tanto por lo que dicen, sino por lo que representan, es decir, por quiénes están relacionados a través de ese libro.

Aunque la investigación que originó este estudio no se enfocó en bibliotecas, los académicos sacaron a colación historias, anécdotas y análisis de sus propias bibliotecas personales que ameritan cierta sistematización y la exposición a debate que abre una publicación. Por eso, más que analítico este artículo es descriptivo, si es que existe una diferencia entre ambas estrategias (Latour 2005). El argumento del artículo procede de la siguiente forma. En la sección II se exponen la metodología y técnicas empleadas para la recolección de datos como así también aspectos relacionados con el muestreo y el valor de datos cualitativos en relación a historias de vida. En la sección III se presentan testimonios de los académicos en relación a sus bibliotecas y se discuten los relatos en función de su vinculación con teorías sobre la materialidad de las ideas y la sociología e historia de la tecnología. Finalmente, en las conclusiones, se establece el alcance de estos hallazgos, identificándose los límites pero también los aportes y futuras líneas de trabajo que este análisis permite.

II. Metodología

Los datos contenidos en este artículo han sido obtenidos mediante entrevistas en profundidad que reconstruyeron historias de vida de 63 politólogos argentinos y que se realizaron entre diciembre de 2006 y diciembre de 2007 en el marco de una investigación doctoral en la Universidad de Cambridge que aún está en curso.

Las entrevistas fueron realizadas en las ciudades de Buenos Aires, San Justo, Rosario, Paraná, Santa Fe, Córdoba, Río Cuarto, San Juan y Mendoza.³ En total se realizaron 40 entrevistas que corresponden a instituciones de Buenos Aires y del área metropolitana y 23 del interior del país. En relación a la situación institucional de los entrevistados, la muestra involucró a académicos titulares de cátedra (29) y también a aquellos que se encuentran en otras posiciones dentro del sistema de cátedra (34). De los entrevistados, 35 trabajan en universidades públicas, 26 en privadas y 2 en universidades internacionales, pero el pluriempleo que caracteriza al sistema universitario argentino (Buchbinder 2004) obliga a tomar con precaución esta categorización.

³ La posibilidad de realizar trabajo de campo en el interior del país se debió al generoso aporte brindado por Saint Catherine's College, Cambridge y la Society of Latin American Studies que me otorgaron subsidios de viaje de postgrado entre 2006 y 2007. Utilizo esta nota para agradecer dicho apoyo ya que le ha brindado un abanico de ricas historias que no hubiera sido posible recolectar de otro modo.

La muestra se realizó a partir del listado de carreras de grado en ciencia política ya que la vida académica de Argentina, como la de otros países latinoamericanos, se orienta más hacia la docencia que la investigación (Boyer *et al.* 1994; Kent 2002; Schiefelbein y Schiefelbein 2007). Dicho listado se confeccionó a partir de los datos obtenidos en el sitio web del Ministerio de Educación de la Nación, del portal Educ.ar y de la Guía del Estudiante 2007. Una vez construido el listado, se estableció contacto con cada carrera a partir de información pública (sitio web de la universidad, directorio telefónico, etc.) o a partir de contactos personales y/o profesionales. Por razones presupuestarias no fue posible entrevistar a académicos de las provincias de Santiago del Estero, Río Negro y Salta. Asimismo, la ausencia de respuesta de autoridades de la carrera o facultad y/o la imposibilidad de acceder a profesores de algunas casas de estudio en la zona cubierta por la muestra imposibilitó que todas las carreras de ciencia política de Argentina quedaran representadas. De los 33 programas de grado que se identificaron (Leiras *et al.* 2005), finalmente se relevaron 27 y se agregó una institución que tiene el posgrado más antiguo en ciencias sociales con orientación en ciencia política, FLACSO Buenos Aires, totalizando 28 instituciones.

El criterio de selección de entrevistados obedeció, básicamente, a tres principios metodológicos (Marradi *et al.* 2007). El primero es *muestreo intencional*, es decir, se buscó teóricamente definir las características salientes del grupo de estudio (politólogos) y luego tomar los casos que sean necesarios para que estén representados dichos atributos (género, educación pública o privada, lugar de obtención de su grado y posgrado, etc.) Posteriormente se procedió en función del efecto *bola de nieve* por el cual cada entrevistado provee información que permite contactar a algún otro miembro del grupo de estudio. Esto permite utilizar las redes profesionales y personales de los entrevistados para continuar la tarea de investigación. Finalmente, la decisión de cuántas entrevistas eran necesarias obedeció al principio de saturación teórica (Glaser y Strauss 1967; Clarke 1997; Bertaux 1981) por el cual “se alcanza la certeza práctica de que nuevos contactos no aportan elementos desconocidos con respecto al tema de investigación” (Marradi *et al.* 2007: 223). Esta certeza práctica no significa que un número mayor de entrevistas no puede arrojar mayor información. Dado que el investigador cualitativo va procesando su material en el transcurso de su estudio, el análisis de los datos arroja categorías que dan sentido a las respuestas y que permiten clasificarlas, ordenarlas y, finalmente, relacionarlas. Cuando nuevas entrevistas no cuestionan esas categorías sino que, por el contrario, contribuyen a sostenerlas y a darle mayor densidad —en término de conexiones entre categorías y evidencia empírica— entonces se ha alcanzado el nivel de saturación.

La decisión de utilizar historias de vida se basó en la posibilidad de abordar cualitativamente las particularidades de la vida académica de los entrevista-

dos para observar patrones o regularidades que inviten a pensar en posibles factores estructurales (Kohli 1981). Las subjetividades encontradas, por lo tanto, son la objetividad emergente en el campo, en la medida en que “al elegir un determinado curso de acción, los límites estructurales (...) interactúan con las orientaciones valorativas, obligaciones morales, objetivos autoimpuestos y la propia percepción individual de la situación y las opciones a enfrentar” (Bertaux y Thompson 1997: 17). Se entiende que al reconstruir su pasado, los entrevistados no están meramente relatando hechos sino construyendo una particular historia de su vida, están llevando adelante un proceso de “producción antropomórfica” (Bertaux y Delcroix 2000) que da sentido a lo sucedido a partir de un presente específico y un cierto futuro esperado. La tarea del sociólogo es entonces por un lado recolectar esa narración pero por el otro triangularla con información estadística, otros relatos, documentos oficiales y demás objetos que permiten hablar de una red (Bertaux 1981: 40; Latour y Woolgar 1986; Callon 1998).

En este contexto, la historia de vida de los académicos da cuenta no sólo de sus acciones, omisiones, deseos, intereses y decisiones sino también de objetos que los rodean y los configuran (Latour 1998; 2005). Entre los muchos objetos que afectan la vida académica, uno de vital importancia son los libros (Manguel 1996; Petroski 1999) y las bibliotecas (Battles 2003; Burke 2002), tema que fue traído a colación reiteradamente por los entrevistados y que este artículo sistematiza y hace público.⁴ Es necesario aclarar que el tema de estudio en este artículo, libros y bibliotecas personales, no fue preguntado ni propuesto para discusión por el investigador, lo que remite a la espontaneidad como indicador de la importancia y permite, inductivamente, algunas relaciones y profundizaciones sobre su papel dentro de la labor académica. Mientras para algunos entrevistados la materialización de las ideas, propias y ajenas, no fue motivo de reflexión, otros lo manifestaron con bastante claridad, dándole relevancia en relación a otros aspectos de sus historias de vida, como exilios, influencia paterna y/o materna, o relación con autoridades universitarias.

III. Datos y discusión

A grandes rasgos, los académicos entrevistados se refirieron a las bibliotecas personales en tres momentos de su relato biográfico. En primer lugar,

⁴ Para el análisis cualitativo se utilizó un software específico, Atlas.TI, que codifica la información de las entrevistas asignándole un número a cada documento (entrevista) y otro a cada fragmento categorizado (cita). Los números entre paréntesis que se observarán luego de cada fragmento corresponden a este código.

en relación a su hogar materno, destacando relaciones familiares que la biblioteca, a modo de metáfora, resumía. En segundo lugar, los relatos asocian la biblioteca al momento de formación de grado o posgrado, dejando entrever cómo el caudal bibliográfico personal apunta a diferencias más sutiles (y menos materiales). En tercer lugar, en relación a su trabajo profesional docente y de investigación, en ambos casos dejando entrever una crítica a las posibilidades bibliográficas de la mayoría de las instituciones de educación superior en Argentina. Esta sección, entonces, se subdividirá en tres partes para el análisis.

III.A Bibliotecas personales y promoción de la lectura durante la infancia y adolescencia

La infancia y adolescencia de los académicos entrevistados parece haber sido marcada, en parte, por sus vínculos con las bibliotecas personales. Por un lado, los académicos muestran cómo sus bibliotecas de la infancia son producto de la posición social, del interés materno y paterno por la política, y de los compromisos políticos y sociales de los miembros de la familia. Así, tanto las decisiones personales como la historia política del país dejan huella en los libros a los que los académicos, cuando niños o adolescentes, tienen acceso. Por otro lado, esas bibliotecas han tenido dos efectos principales. En primer lugar, incentivar la lectura, generar un profundo interés por los libros y valorar su importancia para el desarrollo de las personas. En segundo lugar, los libros han permitido un vínculo lúdico con los niños y adolescentes, uno que permite a muchos ‘meterse’ en el mundo del texto (Ricoeur 2001) y circular por la historia a través de recorrer páginas, imágenes y gráficos.

Aunque habitualmente se escucha que el interés en la lectura ha disminuido en la sociedad a partir de la influencia de Internet y la televisión, la situación con los académicos parece diferente. Debido, probablemente, a los mecanismos de autoselección que Bourdieu (1988, 2004) ha descrito,⁵ los académicos parecen tener la habilidad de reclutar siempre a aquellos que tienen desde la infancia un interés marcado por la lectura. Simultáneamente, aquellos que tienen dicho interés desde temprana edad suelen abordar con mayor facilidad la bibliografía de las asignaturas, teniendo en general un mejor desempeño y aumentando, gracias a ello, sus aspiraciones a ocu-

⁵ Por mecanismos de autoselección se hace referencia a los procedimientos por los cuales ciertos grupos sólo incorporan a aquellos aspirantes que comparten determinadas características con los miembros originales del grupo, haciendo que éstas se reproduzcan a lo largo del tiempo.

par posiciones académicas. El interés desde la niñez por la lectura parece estar directamente relacionado con la posesión de bibliotecas hogareñas (Battles 2003) que hacen posible materializar dicho interés, personal o familiar, por el hábito.

[Mis padres] me insistieron mucho en la lectura, sobre todo lo que era literatura en la infancia. [...] Yo me acuerdo que de chico ya tenía una biblioteca pequeña, con cosas que leen los chicos argentinos, los clásicos de Dickens y esas cosas, o sea nunca hubo un límite [al] estímulo de la lectura. (29:02)

En los hogares donde esa biblioteca estaba ausente, la falta de libros es asociada con una cierta posición social, que sirve a la vez de explicación y de reflexión sobre la capacidad de superación de la persona. Un titular de cátedra en una universidad pública en Mendoza sostiene que

el libro más importante que hubo desde que yo era pequeño era un diccionario enciclopédico y no había más nada, porque eran pequeños comerciantes. (62:01)

Y un profesor y directivo de una universidad privada de Buenos Aires recuerda

Me parece que empecé (a interesarme en política) en ese ambiente de mi casa con la historia de Cantú [...] y la historia de Cantú estaba en toda biblioteca de una familia media argentina que se debía haber vendido como así... esas cosas, esas ofertas... porque venía con biblioteca y todo (35:06)

El vínculo entre la posición socioeconómica —pequeños comerciantes— y el conocimiento está mediado por la posesión, o no, de libros, es decir, por la biblioteca personal. Un diccionario enciclopédico como único texto habla así de un interés limitado por la cultura, limitación a su vez impuesta por la dinámica y exigencias de una actividad económica determinada. De la misma manera, un libro y su mueble quedan asociados con una clase social —familia media argentina— y de esa manera adquiere un valor simbólico al que le da materialidad. Pero en la medida en que las bibliotecas adquieren un significado asociado a situaciones socioeconómicas, también se vuelven terreno de negociación, de discusión y de debate. Una académica de una universidad pública del conurbano bonaerense recuerda que

en casa casi te diría que no había una biblioteca, y esto me acuerdo que fue una cosa interesante, como una batalla que yo libraba en la familia, por tener el espacio de mi propia biblioteca, que no era visto como una necesidad. (39:05)

A medida que pasa el tiempo, el intercambio con la biblioteca crece, se complejiza y comienza a delinear algunos caminos hacia el interés en determinados temas y problemas. Por ejemplo, la mayoría de los entrevistados reconoce que en sus casas había textos de historia —algunos revisionistas, otros de la historiografía oficial— y que entre sus primeros contactos con la política está la lectura de estos libros. La política, así, aparece mediada por la historia política, que no sólo la nutre intelectualmente sino que, a través de las bibliotecas personales, contribuye al despertar de un interés y una conciencia por temas políticos. Un académico titular en universidades privadas en Buenos Aires recuerda que la biblioteca contribuyó a darse cuenta que había escogido la carrera universitaria equivocada (Agronomía) y que “lo suyo” estaba en las ciencias sociales.

Yo veía que cuando tenía que dar un examen para Agronomía, la gran mayoría de los mortales nos distraemos, entonces yo arreglaba los enchufes, hacía todos los mandados y diligencias que nunca se habían hecho. Hacía de hijo modelo, y más o menos estudiaba, y *una cosa que hacía reiteradamente era leer historia política, porque en casa había una linda biblioteca. Yo leía y leía y un día me doy cuenta que Agronomía no era lo mío.* (34:10, énfasis añadido)

La mediación de los libros entre el individuo y la ciencia política —al menos como preocupación intelectual— permite pensar en formas de vinculación o mediación que incluyen una dimensión lúdica. Los libros no sólo contienen información, sino que abren la puerta de una hipertextualidad que es posible escharbar y construir. El relato de una académica de Rosario permite observar esto.

La historia a mí me encantaba. Yo jugaba de chica... yo soy hija única. Entonces por ejemplo, mi mamá tenía, cuando ella era joven, que le había comprado su padre, que era un español y que compraba un montón de libros de colección de historia argentina, y tenía el diccionario enciclopédico hispanoamericano, que digamos, no estaba actualizado pero tenía veinte tomos, más dos más. Altos así, gruesos así, papel de Biblia. Entonces, ¿cómo jugaba yo? Haciendo árboles genealógicos, ¿de quién los podía hacer? De las familias reales. No había otra. Entonces buscaba quiénes eran los padres y los hermanos, buscaba, iba rehaciendo y me la pasaba horas y horas haciendo y rehaciendo. Gracias a eso cuando ingresé en primer año, que tenía historia universal, la sucesión de Carlo Magno me la sabía perfectamente. (47:08)

Como entidad construida, la biblioteca hogareña es una activa vinculación con el pasado familiar. La promoción de la lectura que la posesión de una

biblioteca permite es, así, permeada por el pasado familiar que dio origen a un finito conjunto de libros que la compone en un momento dado. La biblioteca, entonces, surge como un punto de encuentro entre compromisos políticos e intereses intelectuales. Un profesor universitario y directivo de una universidad privada en el conurbano, recuerda un libro específico de su biblioteca familiar y en el recuerdo da lugar al rastreo político de su pasado.

Hace un par de semanas... no, un par de meses, estuve buscando en lo que quedó de la biblioteca de mi padre y parte de lo que perdí de la mía, que [...] está en la casa de mis padres, que sigue armada, un libro de sociología que no encontraba. Y encontré un libro que en su momento había visto que era de Alicia Moreau de Justo, en el cual habla del rol [...] de la mujer en la sociedad argentina. [...] Una anécdota: el libro estaba dedicado a mi padre y le agradece su hospitalidad en casa. [...] Está firmado por ella el libro y bueno esa señora me daba la mamadera cuando yo tenía cuatro años, porque cuando se armaba la campaña política, mi casa era el cuartel de campaña. (60:09)

En un país donde la democracia no siempre ha sido la regla, las bibliotecas suelen ser construcciones que demuestran los cambios políticos, los exilios, las prohibiciones (Invernizzi 2005; Invernizzi y Gociol 2003). La ausencia de (ciertos) libros dice tanto como la presencia de otros porque el “destruir una biblioteca (...) es meramente la forma más cruda de editoriarizar” (Battles 2003: 180), de transmitir un mensaje. O, dicho de otro modo, dado que “el poder absoluto requiere que todas las lecturas sean la lectura oficial” (Manguel 1996: 282), las bibliotecas personales han sido un reducto privado para realizar lecturas alternativas. El testimonio de un directivo de una universidad pública del conurbano recupera este sentido de las bibliotecas.

Entre los exilios de mi familia, la salida del país [...] iba ampliando bibliotecas, de primos, yo tengo una familia muy grande con algunos primos con una diferencia de edad importante conmigo. Bueno, los flacos se iban, dejaban sus bibliotecas ¿sí? En algunos casos, sus bibliotecas, un par digamos, no todos tenían bibliotecas, pero la mayor parte sí. La dejaban, y se las dejaban a mi viejo, a nosotros digamos, entonces ahí teníamos algunos libros. (61.07)

Aunque la influencia de las bibliotecas familiares en la infancia y adolescencia de los académicos parece ser clave, esto no quiere decir, por supuesto, que los libros por sí solos tienen la capacidad de determinar el destino académico de sus lectores. Sí, en cambio parecen tener la capacidad, en tanto conectados con personas (familiares, amigos, maestras/os), de afectar

a los lectores en forma profunda y de dejar huella en la etapa posterior, en la que comienza su formación intelectual superior.

III.B. La biblioteca personal del estudiante y la formación académica

Ya en la etapa de formación, los académicos son altamente dependientes de los textos, ya que el eje de su vida cotidiana pasa por conseguir, leer y discutir textos en la universidad. Los libros son mediadores de las relaciones académicas con compañeros de estudio y con profesores, pero también con redes externas a la vida académica, como los centros de estudiantes que venden fotocopias, las bibliotecas institucionales y las librerías. Entre compañeros, los libros suelen ser vistos como indicadores de orientaciones teóricas y metodológicas, lo que lleva a pensar que las bibliotecas personales son un sustento material de la rigurosidad e inclinaciones intelectuales. Además, en la medida en que los textos no están siempre al alcance de la mano, las bibliotecas personales son también reflejos de la geografía y las limitaciones que ésta impone. En todos los casos, es evidente en esta investigación que los libros son usados no simplemente como material de estudio sino como organizadores de la vida estudiantil, como elementos aglutinantes alrededor de los cuales se entretajan múltiples y complejas relaciones.

Las crisis económicas por las que Argentina ha atravesado en las últimas décadas han dejado su huella en las bibliotecas personales. En el caso de los académicos, aun cuando sus años de formación suelen ser ya parte del comienzo de su carrera académica (Hobert 2007; Rodríguez Medina 2008; García de Fanelli 2007), el acceso a los libros y el armado de las bibliotecas personales son asuntos relativamente problemáticos. Por ello, las bibliotecas de estudiantes, al menos en los últimos veinte años, comenzaron a poblarse de fotocopias. Fundamentalmente por razones económicas, en ciertas épocas los textos llegaron a tener un precio tan elevado que hacía inviable su compra por parte de los alumnos, al punto que incluso los profesores debían utilizarlas. La fotocopia no sólo cambia la fisonomía y la estética de las bibliotecas, sino que, fundamentalmente, induce una forma fragmentaria de lectura de los textos que trae aparejado el problema de la incomprensión cabal de ideas y el desestímulo a la lectura. Una académica recientemente graduada y que se desempeña en una universidad pública en la ciudad de Buenos Aires señala que

No nos inculcaron, con los libros troncales de la carrera, comprarlos. No podés tener tres capítulos del capital de Marx, tenés que tener el Capital de Marx en tu casa aunque sea de hace 80 años. No podés no tener La República de Platón. Porque en eso, el tema de las fotocopias

si bien es algo que te saca del apuro, creo que tenés que tener biblioteca básica. [La fotocopia hace] que explores hasta ahí, que leas lo que tenés que leer (25:19)

Tomados en conjunto, los libros se convierten en bibliotecas y las bibliotecas pueden dar un mensaje que los libros, en su individualidad, no pueden. Es de interés notar que las bibliotecas personales, en años de formación, pueden ser percibidas como un indicador de la rigurosidad de un alumno. Esto permite pensar que la combinación de ciertos textos puede ser vista como un indicador de la solidez en la formación de una persona, asumiendo, por supuesto, que dichos libros hayan ejercido una influencia efectiva sobre el lector. Una académica de una universidad pública en Rosario recuerda su etapa como estudiante de doctorado fuera de Argentina y de cómo la contemplación de la biblioteca de su compañero de casa le permitió inferir algunas cualidades académicas de aquél. Más aún, su relato deja entrever cómo la biblioteca puede poseer una función evaluativa, ya que comparar bibliotecas puede ser equiparado —y no necesariamente en forma metafórica— con comparar académicos.

[Conocí allá] a Diego que era metodológicamente y teóricamente de una rigurosidad muy diferente a la mía. Le conozco la biblioteca privada porque con Diego fuimos *room-mates*, o sea compartíamos departamento y una gran amistad, entonces le conozco la biblioteca y empiezo a ver las distinciones con la mía. (14:85)

Si las dificultades de acceso a bibliografía han llevado a una buena parte de los académicos más jóvenes hacia las fotocopias, configurando una biblioteca de diferentes cualidades materiales, también es posible afirmar que la geografía y sus limitaciones pueden quedar reflejadas en las bibliotecas hogareñas. No es descabellado afirmar que las bibliotecas son el resultado de las posibilidades materiales y simbólicas a las que una persona puede acceder. Así, por ejemplo, los estudiantes y académicos que viajan suelen adquirir libros en los lugares que visitan, libros que de otra manera serían inaccesibles o tendrían costos demasiado elevados. La posibilidad de desplazarse puede ser vista en las bibliotecas personales de la misma manera que el poder de una nación puede ser visto en sus bibliotecas públicas (Burke 2002; Battles 2003). El caso de un académico joven de Rosario, trabajando y realizando su doctorado en una universidad pública, es elocuente.

Yo generalmente viajo a Buenos Aires, una vez cada dos meses y gasto un buen dineral, hay cosas editadas en España que no nos llegan acá, yo en general soy reacio a comprar por Internet. Después hay cosas ¿no es cierto?, (que) están en inglés que por ahí un amigo de mis padres vive en Estados Unidos y yo le hago una listita (con)

las cosas que yo aquí no pude conseguir por ahí, obviamente. [...] Lo que hay en español, yo trato de comprarlo en Buenos Aires, y acá en Rosario uno se mantiene digamos con libros de necesidades, yo tengo un par de amigos que trabajan en librerías, que tienen librerías y les digo: “Por favor, cuándo puedes tener esto...” Una semana, dos semanas y tengo el libro. Pero yo creo por ejemplo que más de un 10 % de lo que es la beca del CONICET, uno la dedica a libros ¿no es cierto? Más de un 10 % se va en libros y después fotocopias. (29:67)

La necesidad de acceder a textos, cuyo conocimiento puede haberse realizado mediante Internet o comentarios de colegas o estudiantes, es sinónimo de la necesidad de extender las redes. Como el pasaje muestra, amigos, amigos de los padres, dueños de librerías, todos entran en la conformación de la biblioteca personal y por lo tanto ésta también es el fruto de esos viajes, de esos encuentros, de esas redes (Latour y Woolgar 1986; Law 1986). El otro elemento fundamental de esta red, por supuesto, es el dinero. En un país donde la mayoría de las becas apenas alcanza para vivir, destinar un porcentaje a la compra de libros indica no sólo una determinación y vocación académicas profundas sino también la necesidad de materializar las ideas. Dicho de otro modo, un estudiante también es los libros que lee.

III.C Bibliotecas personales y una contribución a la crítica de la economía educativa

Si las bibliotecas personales son importantes para entender el devenir de los académicos hasta el momento de su inserción en el mercado universitario, éstas son aún más relevantes en la fase profesional. En primer lugar, en la medida en que las bibliotecas crecen y evolucionan dentro de las familias, éstas van adecuándose específicamente al itinerario intelectual de los académicos una vez que éstos han comenzado su vida profesional. Así, profesores que han estado en el exilio trasladan consigo el paso por otros países y universidades en forma de libros que adquirieron y usaron cuando estuvieron fuera de Argentina. En este sentido, el estudio de las bibliotecas permite observar cómo los actores están insertos en —y resuelven— la tensión entre lo global y lo local. No asombran, entonces, bibliotecas constituidas con volúmenes adquiridos en varios países, publicados en varios idiomas y con el peso del tiempo mostrado en su desgaste (no sólo por su uso, sino también por el traslado). En segundo lugar, las bibliotecas personales se han ido formando como reacción a la ausencia de sólidas bibliotecas institucionales. El interés y la vocación de los académicos se vuelven elementos

clave para que los estudiantes accedan a material didáctico y para que las autoridades universitarias puedan descargar sus presupuestos casi exclusivamente en salarios. En tercer lugar, a medida que la biblioteca personal se consolida, también lo hace un ámbito de trabajo especial: el estudio particular. Empujados por la falta de oficinas en las universidades argentinas, los profesores realizan sus labores en sus estudios, en su domicilio, y de ese modo limitan el diálogo con estudiantes y colegas que es fundamental para la vida académica. Finalmente, las bibliotecas personales se vuelven indicadores de la necesidad de recurrir a material actualizado aun cuando las instituciones no pueden proveerlo. Los profesores llegan a violar derechos de propiedad intelectual al fotocopiar libros que sus colegas traen de sus viajes o al entregar CDs con artículos de revistas académicas a los que han tenido acceso por invitación.

Después de la etapa familiar y de la formación académica, las historias de vida de los académicos se han enfocado en la etapa profesional, en sus actividades diarias —más orientadas a la docencia que a la investigación— y en cómo las bibliotecas personales han jugado un papel importante en su desempeño. En primer lugar, se destacó la manera en que las bibliotecas particulares materializan la trayectoria académica de aquellos que pasaron una estadía en el exterior por razones políticas y/o académicas. En ese sentido, los libros aparecen como la mediación entre académicos repatriados, alumnos, lugares de exilio y/o capacitación y el aula. Lo global y lo local, habitualmente percibidos como tendencias opuestas, se articulan materialmente en las bibliotecas y en los textos. Un académico de Mendoza recuerda que

la mayoría de esos profesores (que venían de afuera) no solamente incorporaron las cosas que efectivamente traían como bagaje personal sino que incorporaban sus propias revistas, sus textos, sus libros. (62:12)

De esa manera, el pasado permea las bibliotecas que, a su vez, nutren sustantivamente los syllabi y que contribuyen a una socialización de la bibliografía que es frecuente en la Argentina. Entre las consecuencias de dicha socialización están aspectos positivos como la vinculación entre alumnos y profesores, la posibilidad de acceder a nuevas y valiosas fuentes de consulta, la circulación nacional e internacional de ideas y el abaratamiento de costos. Pero también hay que destacar la violación de derechos de propiedad intelectual mediante las fotocopias, la precariedad de las bibliotecas personales debido a la calidad del papel y el encuadernado de las fotocopias y la volatilidad de la información accesible ya que ésta depende de conocer a personas que poseen los textos.

El mismo académico citado en el último pasaje, donde recordaba su experiencia como alumno, retoma la línea argumentativa, ahora desde la posición de profesor e introduce dos aspectos destacables. Primero, más allá del crecimiento tecnológico en relación a la circulación de ideas (Gross *et al.* 2002; Cubo de Severino 2007), el tiempo no parece haber afectado sustantivamente el impacto de las bibliotecas personales en la elaboración de los programas de las asignaturas y, por lo tanto, en los contenidos con los cuales los alumnos tienen contacto. En segundo lugar, la imposibilidad —a veces por razones financieras, pero también por el cortoplacismo de las autoridades universitarias— de conseguir que las bibliotecas universitarias sean una fuente de información actualizada, para docentes y alumnos.

Hoy a mí me pasa más o menos lo que le pasaba a aquellos profesores que fueron profesores míos. Y es que (uno) va a Buenos Aires y compra tres o cuatro libros y viene. Uno, éste es para vos Walter... éste me lo quedo yo... esto para fulano. Y finalmente los libros nuestros terminan socializándose y terminan siendo usados por los estudiantes, porque en realidad *el libro no está en la biblioteca*. Una anécdota: hay un texto que es de Marsh y Stoker, es sobre teoría y método. Yo compré el libro y con él empecé a trabajar y hacerlo conocer en la facultad. Obviamente cuando yo ya me hice del libro sería ya era el año 2000 y el texto era del 95. Cuando en un momento determinado yo me tenía que hacer cargo de una materia, entonces digo: “El texto central en esta materia, que voy a utilizar, es este texto”. Entonces le pido al decano que por favor haga una reproducción, unos 15 o 16 ejemplares, [...] fotocopia completa de este ejemplar. Entonces me dice: “No, no, yo voy a cortar con este hábito de utilizar fotocopias, [...] Vamos a comprar 15 o 20 ejemplares del libro”. Entonces le digo: “Mirá Juan Carlos, te pido que no hagas esto porque este es un texto español, es caro y no vas a comprar 15 o 20. Y yo tengo casi 80 alumnos, entonces no van a poder usarlo.” Entonces me dice: “No, no, no, esto va a ser así”. Entonces yo, bueno uno ya tiene experiencia, me fui a la fotocopidora y les dije: “Mire, quiero que digitalicen este libro completo”. Y bueno, pasó el tiempo... hoy todavía la biblioteca no tiene un solo ejemplar de ese libro. [...] Este tipo de cosas son absolutamente frecuentes para nosotros. (62:13, énfasis añadido)

Las bibliotecas personales, por lo tanto, nos hablan también de las limitaciones institucionales, de la falta de material en las bibliotecas públicas y universitarias y de la necesidad de transferir recursos privados de los docentes al estudiantado, sin ningún tipo de reconocimiento de las instituciones —como podrían ser bonos de compra de libros para profesores— pero también poniendo en duda cuál es el lugar específico donde se genera cono-

cimiento. Si bien el aula es un lugar fundamental de la vida académica, especialmente en sistemas educativos orientados a la enseñanza (Kent 2002; Mody y Kaiser 2008), la importancia de las bibliotecas personales y las limitaciones de las institucionales desplazan el lugar de trabajo del académico, recluyéndolo en su estudio particular, generalmente en su domicilio.⁶ La obvia consecuencia es la eliminación de la sociabilidad propia de la vida académica y necesaria para el debate de idea y el intercambio académico.

Como no tengo libros en la biblioteca, los libros los tengo en mi casa. Esto en otro contexto no existe. P: Aquí en general, ¿hay una importancia clave de las bibliotecas personales? R: Sí, yo tengo más soporte logístico en mi casa que lo que pueda tener en la facultad. Debo tener 400 libros, tengo una computadora personal, tengo todo el equipo como para trabajar en casa. Así que termina siendo investigación domiciliaria. Con lo cual eso conspira contra la estadia de ese intercambio que uno puede pensar, el debate disciplinar. (55:78)

En el mismo sentido, los académicos se ven obligados a llevar adelante la tarea que las bibliotecas institucionales rara vez pueden cumplir. No sólo destinan una buena parte de su tiempo a la búsqueda de nuevo material —algo que las bibliotecas universitarias de los países desarrollados consideran una de sus actividades fundamentales— sino que además toman el riesgo personal de violar derechos de propiedad intelectual con el fin de mantener sus programas actualizados y brindar la mejor educación posible a sus estudiantes, como así también de acceder a material de utilidad para sus investigaciones. Internet, aunque ha cambiado la velocidad y ciertas dinámicas, sólo ha reforzado para el académico el peso de la búsqueda de textos, con la consecuencia colateral de estimular la aparición de bibliotecas personales virtuales.

Con Internet tenés mayores posibilidades. Yo me he armado una biblioteca en el disco rígido impresionante, que uso mucho sobre todo

⁶ Con escasas excepciones, tanto públicas como privadas, las universidades argentinas no dan oficinas a sus académicos, forzándolos a realizar su actividad científica en sus domicilios particulares o en lugares públicos, como cafés y bibliotecas. Sin embargo, al tener los recursos básicos de trabajo en sus hogares —las bibliotecas personales— los profesores optan por refugiarse en sus más o menos equipados estudios privados. Un profesor consulto en una universidad pública de Buenos Aires cuenta su caso en relación a esto. “¿Usted me dirá por qué trabajo en mi casa?, acá tengo mis libros, mi radio, allá me los robarían, acá también me lo pueden robar, pero porque no se puede cerrar con llave, usted no puede tener ni una portátil, ni un libro importante porque no, y todos los boxes son compartidos (...) Conclusión: trabajo en mi casa. No... así no se puede.” (63:61)

en el posgrado. En inglés, castellano, francés, en el idioma que venga. [...] Porque algunas cosas sí son de acceso libre, pero hay otras que no, que se han cortado. En eso soy bastante oportunista. Entonces cada revista te ofrece, en general, sobre todo las escritas en inglés, un ejemplar de prueba, cosa que por supuesto saco. Y después otro de los pulpos que encontré es, alguna revista te manda una suscripción gratuita por un mes, 60 días o tres meses. Agarro un día y bajo, empiezo, todo lo que tenga algún parentesco de familia lo bajo y lo ficho, viste, después veo si eso sirve, si alguna vez se va a usar o no, porque no tenés tiempo. [...] Son ese tipo de cosas que te permiten acceso interesante e incluso a muchas revistas que uno no tiene idea de que existían. Porque uno tiende a suscribirse a las conocidas, pero de pronto hay un montón que no tenía ni idea. Y la suscripción hoy tiene un costo muy caro. Sobre todo a partir del 2001. (47:74)

Los comentarios de los entrevistados en relación al peso y función de las bibliotecas personales en la fase académica de sus vidas han sido coincidentes. Por un lado, señalan que las bibliotecas personales son redes en las que están involucrados otros actores humanos (colegas que compran libros cuando viajan, por ejemplo) y no humanos (librerías del extranjero o internet, por ejemplo) que se reconfiguran continuamente (Latour 2005; Law 2006b). Por el otro, no dudan en señalar que las bibliotecas personales son en parte respuesta a deficiencias institucionales, especialmente a la escasez de recursos bibliográficos brindados por las universidades.

Asimismo, los académicos destacan el aspecto dinámico de las bibliotecas personales. Lejos de percibirse como objetos fijos, las bibliotecas evolucionan (Manguel 1996) y expresan, con sus presencias y sus silencios, trayectorias personales, familiares y profesionales (Battles 2003). Entre esos cambios es posible percibir (a) la incorporación de fotocopias como recurso derivado de la dificultad económica o de accesibilidad para conseguir textos, especialmente entre los académicos más jóvenes; (b) las revistas académicas, que son una demanda académica relativamente reciente en la historia de las ciencias sociales argentinas (Murmis 2005), y (c) la recurrencia a la tecnología, especialmente internet, para mantener la biblioteca actualizada, a la vez que transforma su materialidad al incluir cada vez más archivos digitales entre los elementos introducidos.

IV. Conclusiones

Este artículo considera las bibliotecas personales como problema de investigación y como resultado de complejas negociaciones —individuales y

colectivas— entre académicos y su entorno. Esas negociaciones son traducciones en la medida en que el académico y la biblioteca van incorporando sucesos, decisiones, desplazamientos, personas, diferencias sociales e intereses. Mientras el académico es “traductor” de los libros a los que accede, utilizándolos en clase o en sus investigaciones, los libros son “traductores” de fenómenos personales y sociales que dejan huella en la forma en que se arman, organizan, circulan y se mantienen las bibliotecas personales.

En este sentido, ha sido posible identificar tres momentos en los cuales las bibliotecas parecen ser traducidas de diferente modo: (a) la infancia y adolescencia, (b) la formación y (c) el ejercicio profesional. En vista de esto sería posible argumentar que las bibliotecas personales evolucionan junto con su(s) propietario(s), de forma tal que, especialmente en el caso de los académicos, las identidades de ambos, humanos y no humanos, son negociadas (Callon 1998).⁷ También es posible observar que las bibliotecas personales cumplen una función clave en la educación de los científicos sociales en la medida en que, debido al escaso apoyo bibliográfico institucional, los profesores usan sus propios textos en sus clases. No sería muy arriesgado decir que sin las bibliotecas personales, los estudiantes de ciencia política en Argentina estarían condenados a leer pocos y desactualizados textos que pueblan la mayoría de las bibliotecas universitarias.

El artículo también ha mostrado que las bibliotecas personales son actores de redes en las que están presentes otros objetos (muebles, librerías, internet) y personas (colegas, estudiantes, bibliotecarios, autoridades universitarias, familiares). Estas redes deben ser tomadas como objetos de estudio si se pretende observar cómo circulan las ideas dentro y fuera del país. En la medida en que estas redes reflejen intereses reales de los académicos, éstas podrán verse como una oportunidad para superar las limitantes geográficas, de recursos financieros y humanos y la concentración de información y prestigio en algunos centros (ciudades, universidades). Ninguna universidad del mundo en la actualidad puede jactarse de tener todo el acervo bibliográfico que sus profesores requieren. Por ello, casi todas han desarrollado estrategias de vinculación interinstitucional que permita la circulación fluida de textos y, con ellos, de ideas. Tal vez, los escasos recursos bibliográficos de los profesores podrían ser más eficientemente utilizados si los académicos —a través de los colegios o asociaciones profesionales, por

⁷ Evidencia histórica ha mostrado, incluso, que el desarrollo de las bibliotecas ha llevado a modificaciones en la arquitectura, en particular la referida a la construcción de casas particulares, lo que a su vez altera la distribución de espacios internos y las relaciones intrafamiliares (Petroski 1999)


ejemplo— pudieran conformar redes densas en las que estuvieran involucradas sus bibliotecas.

La importancia de las bibliotecas personales en la producción y circulación de conocimiento en la ciencia política argentina tiene un efecto colateral negativo: lleva al académico a trabajar en su casa, en forma particular y sin el intercambio que garantiza el trabajo en sus instituciones. Sin oficinas ni bibliotecas completas, el trabajo intelectual se relega a lo privado, los estudiantes no conocen cómo ni dónde desarrollan sus actividades sus profesores y las instituciones no generan la sinergia que el trabajo colaborativo suele producir. Esto, por un lado, vuelve al aula un lugar más relevante de lo que es, porque allí no sólo se transmite el conocimiento sino que se vuelve el único ámbito de interacción sistemática entre académicos y estudiantes y, por ello, uno de los pocos lugares donde puede producirse nuevo conocimiento (Mody y Kaiser 2008). Por otro lado, y en términos epistemológicos, el desplazamiento del académico hacia su estudio privado refuerza la idea de que las ciencias sociales no necesitan ‘laboratorios’ o lugares de trabajo ya que su principal tarea es ‘pensar’ y el pensamiento no requiere lugar. Falso. Si los académicos desarrollan sus quehaceres en sus hogares es, en buena medida, porque allí tienen los recursos necesarios (papelaría, libros, computadora, impresora, mesas, sillas) que son necesarios para llevar adelante cualquier tarea intelectual. Pensar es una actividad que necesita una particular configuración espacio-temporal. Ignorar esto es contribuir a la reproducción de las limitaciones de las universidades (mediante un silencio cómplice que no demanda) y, a la vez, invitar a un estilo de reflexión pura en la que los académicos sólo leen y escriben, como si las ciencias sociales fueran reducibles a la meditación contemplativa.

Ahora bien, por ser un estudio cualitativo y enfocado exclusivamente en politólogos o profesores de carrera de ciencia política, los resultados de este artículo deben ser tomados con precaución. No se debe asumir, en ese sentido, que los politólogos son necesariamente representativos de ningún grupo más amplio ni que los intelectuales en general —una categoría especialmente compleja en la Argentina— pueden ser reducidos a los politólogos.

Un abordaje etnográfico de una biblioteca en particular podría haber complementado este estudio con detalles sobre formas y mecanismos de adquisición, como así también la negociación simbólica de los intercambios, sea a través de relaciones capitalistas de compra-venta como de relaciones no comerciales (regalos, herencias, etc.). Además, el estudio de las bibliotecas personales puede verse mejorado si un análisis en profundidad de los contenidos —títulos específicos— permite arrojar algún parámetro en relación con influencias teóricas, escuelas de pensamiento o circulación de ideas. La introducción de la obra de un autor extranjero, por ejemplo, puede ser cla-

ramente descrita a partir de análisis de redes sociales (y textuales) como el sugerido. Finalmente, es importante reconocer el aspecto económico con más detenimiento. Una biblioteca crece o se reduce, en parte, debido a la sencilla razón de ausencia o disponibilidad de recursos. Más aún, estudios económicos podrían mensurar el impacto que tiene la violación de derechos de propiedad intelectual a partir del uso de fotocopia y de programas para compartir archivos digitales, que permite la circulación de material sin el pago de los cánones correspondientes.

Independientemente del camino a seguir, las futuras investigaciones tendrían que reconocer que la materialidad de la vida social, y en particular de las ideas a través de libros y bibliotecas, es uno de los elementos fundamentales para garantizar que el conocimiento fluya y se difunda nacional e internacionalmente. Los académicos lo saben, y por eso siguen poblando sus estantes con más libros. ¿Lo saben los demás? 

V. Bibliografía

- BATTLES, M. (2003) *Library: An Unquiet History*. New York, W. W. Norton & Company.
- BERTAUX, D. (1981) *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills, CA., Sage.
- BERTAUX, D. (1981) 'From the Life-History Approach to the Transformation of Sociological Practice', en BERTAUX, D. *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills, CA., Sage.
- BERTAUX, D. y DELCROIX, C. (2000) 'Case Histories of Families and Social Process: Enriching Sociology', en CHAMBERLAYNE, P.; BORNAT, J. and WENGRAF, T. (Eds) *The Turn to Biographical Methods in Social Science. Comparative Issues and Examples*. London, Routledge.
- BERTAUX, D. y THOMPSON, P. (1997) *Pathways to Social Class. A Qualitative Approach to Social Mobility*. Oxford, Clarendon Press.
- BIJKER, W.; HUGHES, T. y PINCH, T. (1987) *The Social Construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*. Cambridge MA, MIT Press.
- BOYER, E.; ALTBACH, P. y WHITELAW, M. J. (1994) *The Academic Profession. An International Perspective*. Princeton, The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- BUCHBINDER, P. (2004) *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Sudamericana.
- BURKE, P. (2002). *A Social History of Knowledge. From Gutenberg to Diderot*. Cambridge, Polity Press.
- CALLON, M. (1998) 'El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico', en DOMENECH, M. y TIRADO, F. J.

- (Comps.) *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona, Gedisa.
- CALLON, M. (1986) 'Some elements of a Sociology of Translation: Domestication of the Scallops and the Fishermen of St. Brieuç Bay', en LAW, J. (Ed.) *Power, Action, and Belief: A New Sociology of Knowledge?* Keele, Sociological Review Monograph.
- CANAGARAJAH, A. S. (2002) *A Geopolitics of Academic Writing*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.
- CLARKE, A. (1997) 'A Social World Research Adventure: The Case of Reproductive Science', en STRAUSS, A. C. and CORBIN, J. (Eds.) *Grounded Theory in Practice*. London, Sage.
- CUBO de SEVERINO, L. (Coord.) (2007) *Los textos de la ciencia. Principales clases del discurso académico-científico*. Córdoba, Comunicarte.
- GARCIA de FANELLI, A. (2007) 'The Challenge of Building Research Universities in Middle-Income Countries: The Case of the University of Buenos Aires', en ALTBA-CH, P. y Balan, J. (Eds) *World Class Worldwide. Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- GLASER, B. G. y STRAUSS, A. (1967) *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago, Aldine.
- GOLINSKI, J. (2005) *Making Natural Knowledge. Constructivism and the History of Science*. Chicago, University of Chicago Press.
- GROSS, A.; J. HARMON, y M. REIDY. (2002). *Communicating Science. The Scientific Article from the 17th Century to the Present*. Oxford, Oxford University Press.
- HOBERT, R. (2007) 'Entre el portazo y la zanahoria. La docencia por el honor en la UBA', *Revista Apuntes de Investigación del Centro de Estudios en Cultura y Política*, vol. 12. (<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/sitiosdegrupos/anawortman/equipo/cv/hobert.htm>. Consultado 17 June 2008)
- IHDE, D. (1998). *Expanding Hermeneutics. Visualism in Science*. Evanston, Northwestern University Press.
- INVERNIZZI, H. (2005) "Los libros son tuyos". *Políticos, académicos y militares: La dictadura en Eudeba*. Buenos Aires, Eudeba.
- INVERNIZZI, H. y J. GOCIOL. (2003). *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires, Eudeba.
- KENT, R. (Comp.) (2002) *Los temas críticos de la educación superior en América Latina en los años noventa. Estudios comparativos*. México, FLACSO-Chile, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Fondo de Cultura Económica.
- KOHLI, M. (1981) 'Biography: Account, Text, Method', en BERTAUX, D. (Ed.) *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills CA, Sage.
- LATOUR, B. (2005) *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford, Oxford University Press.
- . (1988). *The Pasteurization of France*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- . (1987). *Science in Action. How to Follow Scientists and Engineers through Society*. Cambridge, Harvard University Press.

- LATOUR, B. y S. WOOLGAR (1986) *Laboratory Life. The Construction of Scientific Facts*. Princeton, Princeton University Press.
- LAW, J. (2006a). *After Method. Mess in Social Science Research*. London, Routledge.
- . (2006b) 'Actor-Network Theory', en TURNER, B. *The Cambridge Dictionary of Sociology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- . (1999) 'After ANT: complexity, naming and topology', en Law, J. y Hassard, J. (Eds) *Actor Network Theory and After*, Oxford: Blackwell.
- . (1986) 'On the Methods of Long-Distance Control: Vessels, Navigation and the Portuguese Route to India', en Law, J. (Ed.) *Power, Action, and Belief: A New Sociology of Knowledge?* Keele, Sociological Review Monograph.
- LEIRAS, M.; J. ABAL MEDINA, y M. D' ALESSANDRO. (2005). 'La Ciencia Política en Argentina: el Camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias', *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, nro. 1, pp. 76-91.
- MANGUEL, A. (1996) *A History of Reading*. New York, Viking.
- MARRADI, A.; ARCHENTI, N. y PIOVANI, J. I. (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Emecé.
- MERTON, R. K. (1973) *The Sociology of Science: Theoretical and Empirical Investigations*. Chicago, Chicago University Press.
- MODY, C. y KAISER, D. (2008) 'Scientific Training and the Creation of Scientific Knowledge', en HACKETT, E.; AMSTERDAMSKA, O.; LYNCH, M. and WAJCMAN, J. (Eds) *The New Handbook of Science and Technology Studies*, Third Edition. Cambridge MA, MIT Press.
- MURMIS, M. (2005) 'Sociology, Political Science, and Anthropology: Institutionalization, Professionalization and Internationalization in Argentina', *Social Science Information*, vol. 44, nros. 2-3, pp. 227-282.
- NYE, M. J. (2006) 'Scientific Biography: History of Science by Another Means?', *Isis*, vol. 97, pp. 322-329.
- PETROSKI, H. (1999) *The Book on the Bookshelf*. New York, Alfred A. Knopf
- RICOEUR, P. (2001) *Del texto a la acción*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- RODRIGUEZ MEDINA, L. (2008) La práctica científica en países en desarrollo. Relaciones pre-capitalistas en la ciencia política argentina. *Revista Nómadas*, 29 (Octubre):64-78.
- SCHIEFELBEIN, E. y SCHIEFELBEIN, P. (2007) 'Improve Teaching Methods or Perish. Issues Confronting the Academic Profession in Latin America', en WELCH, A. (Ed.) *The Professoriate. Profile of a Profession*. Dordrecht, Springer.
- THOMPSON, P. (1981) 'Life Histories and the Analysis of Social Change', en BERTAUX, D. (Ed.) *Biography and Society. The Life History Approach in the Social Sciences*. Beverly Hills CA, Sage.
- VESSURI, H. (Comp.) (2006a) *Universidad e investigación científica. Convergencias y tensiones*. Buenos Aires, CLACSO.
- ZIMAN, J. (1994) *Prometheus Bound. Science in a Dynamic Steady State*. Cambridge, Cambridge University Press.